

El Libro de Josué

Lección 4

La Lealtad al Pacto

Manuscrito



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

© 2022 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

El Libro de Josué

Lección Cuatro

La Lealtad al Pacto

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
LAS ADVERTENCIAS DEL PACTO	2
Estructura y Contenido	2
La Convocación de Josué	2
El Discurso de Josué.....	3
Significado Original	7
La Autoridad Divina.....	7
El Pacto de Dios	7
Los Criterios de la Ley de Moisés	8
El Poder Sobrenatural de Dios.....	8
Todo Israel.....	9
LA RENOVACIÓN DEL PACTO.....	9
Estructura y Contenido	10
La Convocación.....	10
Los Discurso y las Respuestas	10
La Ceremonia de Ratificación	13
La Despedida	14
Significado Original	14
La Autoridad Divina.....	15
El Pacto de Dios	15
Los Criterios de la Ley de Moisés.....	16
El Poder Sobrenatural de Dios.....	16
Todo Israel.....	17
LA APLICACIÓN CRISTIANA	17
Inauguración	20
Continuación	22
Consumación.....	23
CONCLUSIÓN	24

INTRODUCCIÓN

Imagina que estás viendo una producción teatral en la que un personaje tiene un papel protagónico en casi todas las escenas. Es obvio que lo que hace en la historia es significativo. Pero en la última escena, da un paso al centro del escenario y explica el gran significado de todo el drama a su público.

Bueno, de manera similar esto es lo que sucede en el libro de Josué. Josué tiene un papel principal en todo el libro. Y todo lo que hace es importante. Pero en las últimas escenas, ofrece dos discursos que nuestro autor utilizó para revelar el gran significado de todo el libro para el pueblo de Israel.

Esta es la cuarta lección de nuestra serie sobre *El Libro de Josué*, y la hemos titulado "La Lealtad al Pacto". En esta lección, exploraremos cómo la tercera y última división de Josué revela el significado de nuestro libro al llamar a Israel a ser fiel a los términos del pacto con Dios.

Al principio de esta serie, dijimos que el significado original de Josué podría resumirse así:

El libro de Josué fue escrito sobre la conquista victoriosa de Israel, las herencias tribales y la lealtad al pacto en los días de Josué para dirigirse a retos similares que enfrentarían las generaciones futuras.

El libro fue originalmente compuesto para guiar a los Israelitas del Antiguo Testamento que vivieron en el período de los jueces, o durante la monarquía o a más tardar durante el exilio de Babilonia. También aborda cómo la audiencia original debía tratar con sus enemigos, su patria, sus privilegios y sus responsabilidades al ser el pueblo del pacto de Dios.

Como aprendimos en lecciones anteriores, para alcanzar esta meta, nuestro autor dividió su libro en tres divisiones principales. En los capítulos 1 al 12, se centró en la conquista victoriosa de Israel. En los capítulos 13 al 22, prestó su atención a las herencias de las tribus de Israel. Y en los capítulos 23 y 24, se concentró en la lealtad del pacto de Israel. Así que en esta lección, veremos la última división principal.

La tercera división de Josué consiste en dos partes principales y un epílogo. Comienza con un discurso, en el capítulo 23 versículos 1 al 16, en el cual Josué presentó las advertencias del pacto a Israel. Luego pasa a un segundo discurso, en el capítulo 24 versículos 1 al 28, dado en una ceremonia de renovación del pacto que es seguida, en los versículos 29 al 33, con un breve epílogo que informa sobre la muerte de Josué y varios eventos subsiguientes.

Nuestra lección sobre la lealtad de Israel al pacto estudiará estos capítulos finales en tres partes. Primero veremos las advertencias del pacto que hizo Josué en su discurso inicial, posteriormente veremos la renovación del pacto de Israel, en la que incluiremos

algunos comentarios sobre el epílogo que le sigue. Y finalmente, exploraremos las aplicaciones cristianas para esta división de nuestro libro. Comencemos con las advertencias del pacto de Josué.

LAS ADVERTENCIAS DEL PACTO

Todos los que estamos familiarizados con la Biblia sabemos que tanto los autores del Antiguo como del Nuevo Testamento frecuentemente advirtieron a sus audiencias que no se revelaran contra Dios. Sin embargo, muchos evangélicos no asocian tales advertencias con la idea bíblica de "pacto". Más bien, tendemos a conectar los pactos de Dios sólo con sus bendiciones. Ahora, hemos visto en esta serie que el autor del libro de Josué a menudo llamó la atención a las bondades que Dios mostró a Israel a través de su pacto con ellos. Pero como estamos a punto de ver, el capítulo 23 de nuestro libro presta especial atención a las advertencias sobre los juicios que vienen cuando el pueblo de Dios viola su pacto.

Exploraremos las advertencias del pacto de Josué usando un patrón familiar. Primero, consideraremos la estructura y el contenido de esta sección. Y segundo, reflexionaremos sobre su significado original, o cómo fue diseñado para impactar a sus primeros lectores. Comencemos con la estructura y el contenido de este capítulo.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Recordemos como Josué llevó la conquista de Israel al corazón de Canaán, y que emprendió grandes campañas en el sur y en el norte. También mantuvo la unidad de la nación de Israel al enviarlos a establecerse en su herencia particular, tanto en Transjordania como en Cisjordania. Pero en este punto del libro, nuestro autor centró su atención en una asamblea que Josué celebró, probablemente en Silo, en el territorio de Efraín. Israel se reunió allí para escuchar instrucciones cruciales de Josué.

Para lograr nuestro propósito, deberemos observar este capítulo en dos pasos, comenzando con la convocación de Josué que aparece en el capítulo 23 versículos 1 al 2.

La Convocación de Josué

Es importante recordar que el libro de Josué se refiere a otras ocasiones cuando Josué reunió a Israel. Pero la descripción de esta convocación indica que nuestro autor consideró esta asamblea mucho más significativa que las reuniones anteriores de Josué.

En primer lugar, nuestro autor mencionó, en el capítulo 23 versículo 1, que Josué

era "viejo y avanzado en años". Ahora, esta misma expresión aparece al principio de la segunda división de nuestro libro, en el capítulo 13 versículo 1, pero aquí encontramos la nota adicional de que esto fue, "siendo Josué ya viejo". Y en esta misma línea, en el capítulo 23 versículo 2, Josué comenzó su discurso diciendo: "Yo ya soy viejo y avanzado en años". Y en el versículo 14, incluso comentó: "Yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra". El énfasis de nuestro autor en la edad avanzada de Josué indicó que esta asamblea fue uno de sus actos finales como líder de Israel. Así como la gente hoy en día presta especial atención a las últimas palabras de un moribundo, todos los fieles israelitas en la audiencia original habrían comprendido que este era un evento muy importante.

En segundo lugar, en el capítulo 23 versículo 2 también señala que "Josué llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales". Notemos que Josué no se dirigió al sumo sacerdote, ni siquiera a los levitas de alto rango y que en gran parte permanecieron separados del pueblo común de Israel. Más bien, se dirigió a "todo Israel" a través de los tipos de líderes que tenían contacto frecuente con el pueblo. Era la responsabilidad de los "ancianos y príncipes ... jueces y oficiales" hacer cumplir lo que Josué estaba a punto de decir. Así que, vemos que, en esta asamblea, Josué planteó asuntos que impactaron a todos los israelitas, todos los días y en todas las esferas de la vida.

Pero, ¿qué era tan importante acerca de esta asamblea? Encontramos la respuesta a esto en el segundo paso del capítulo 23, en el discurso de Josué. De los versículos 2 al 16, Josué advirtió a Israel en contra de violar el pacto de Dios.

El Discurso de Josué

Hemos hablado de pactos divinos en otras partes con mayor detalle. Pero, en resumen, los pactos divinos revelan las políticas administrativas centrales que Dios estableció para su reino. Podemos organizar la dinámica de estas políticas pactuales en tres categorías principales: la benevolencia divina, la lealtad humana y las consecuencias de bendiciones y maldiciones.

Cuando hablamos de la benevolencia divina tenemos en mente cómo la bondad de Dios inicia y sostiene todos sus pactos. Los seres humanos nunca han podido comenzar o continuar una relación de pacto con Dios por su propio mérito o fuerza. La benevolencia divina siempre es esencial.

Al mismo tiempo, los pactos divinos aumentan la expectativa de la lealtad humana como nuestro agradecimiento a la benevolencia de Dios. A los seres humanos siempre se les ha dicho que ofrezcan a Dios su servicio leal a la luz de lo que se ha hecho por ellos. Y en las Escrituras, los pactos de Dios también implican consecuencias de bendiciones y maldiciones. Cuando el pueblo de Dios es leal a Él y guarda sus mandamientos, recibe sus abundantes bendiciones. Pero si son desleales y rechazan sus mandamientos, experimentan sus maldiciones.

Ahora bien, los autores bíblicos señalan que estas dinámicas se desarrollan con

frecuencia en formas que son inescrutables para los seres humanos. La paciencia y el perdón de Dios, así como su severidad y juicio, a menudo nos sorprenden porque sus caminos están más allá de nuestra capacidad de comprensión. Pero una y otra vez, los autores bíblicos nos aseguraron que Dios es siempre fiel a los términos de sus pactos y que los administra con una bondad, conocimiento y sabiduría sin igual.

Como estamos a punto de ver, el discurso de Josué en el capítulo 23 se refiere directamente a las tres dinámicas del pacto. Pero, principalmente Josué enfatizó las advertencias sobre las maldiciones que vendrían a Israel por la deslealtad flagrante a Dios.

Cuando Josué está hablando al pueblo en lo que hoy tenemos en el capítulo 23 los primeros 16 versículos y está hablando de las advertencias del pacto. Josué está recogiendo la demanda divina de nuestra lealtad, todo el libro ha hablado del Dios del pacto, todo el libro ha hablado de la benevolencia de ese Dios, el Dios que pelea la batalla, el Dios que da la victoria, el Dios que nos llena de sus cuidados, el Dios que nos llena de esos favores, pero ese Dios quiere que nosotros seamos leales, así que Josué está hablando el pueblo de obedecer y no obedecer y las consecuencias que va a traer obedecer o no obedecer, como todo pacto esto incluía también no solamente el rey poderoso que hace pacto con el rey más débil, no solamente la benevolencia de parte de ese rey poderoso, sino también la demanda de lealtad para nosotros y cuáles son las consecuencias de obedecer o no obedecer, de ser leales o de no ser leales. Después de escribir todo un libro de la grandeza de Dios del Dios del pacto que a fin de cuentas hace todas las cosas no porque lo merezcamos sino porque ha hecho pacto con nosotros, entonces Josué quería dejar al pueblo la advertencia de no olvidar que también nosotros tenemos que ser leales a ese Dios.

— Pastor Ornan Cruz,

Aunque es probable que Josué haya dicho mucho más en una asamblea tan importante, nuestro autor resumió su discurso en tres segmentos. Cada segmento comienza con un recordatorio de la benevolencia divina seguido de un enfoque en la lealtad al pacto, las consecuencias del pacto, o ambos.

Josué 23:2-8. El primer segmento, en el capítulo 23 versículos 2 al 8, comienza con dos ejemplos de la benevolencia de Dios hacia Israel. En el versículo 3, Josué le recordó a Israel que su conquista victoriosa resultó porque "Jehová vuestro Dios... ha peleado por vosotros". Y en el versículo 4, Josué recordó que Dios mismo había repartido herencia... a las naciones que quedaban.

Josué entonces se volvió hacia el requisito de la lealtad como gratitud del pueblo de

Israel a Dios. En el versículo 6, Josué llamó a Israel a "Esforzaos... y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés". Estas palabras recordaban los mandamientos de Dios a Josué en el capítulo 1 versículo 7. Pero siguiendo estas palabras familiares, encontramos un llamado a un tipo específico de servicio leal. Por primera vez en el libro, escuchamos el llamado de Josué a Israel para evitar la idolatría cananea y las prácticas corruptas de las sociedades idólatras de Canaán. En el versículo 7, dijo: "No os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses". En cambio, Josué le dijo a Israel en el versículo 8, "Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis".

No hace falta decir que la prohibición de Josué contra la idolatría no era nueva. Recordó los primeros dos de los Diez Mandamientos y muchos otros pasajes del Pentateuco que advertían contra las influencias corruptas de los falsos dioses. Pero al presentarlo aquí, nuestro autor dejó claro que este tema era particularmente importante con relación a todo lo que había escrito en los capítulos anteriores de su libro. Debido a todo lo que Dios había hecho por su pueblo bajo el liderazgo de Josué, los israelitas estaban obligados a no volverse a otros dioses.

Josué 23:9-13. El segundo segmento del discurso de Josué, en el capítulo 23 versículos 9 al 13, también comienza con la benevolencia de Dios. En el versículo 9, Josué le recordó a Israel que "El Señor ha arrojado delante de vosotros grandes y fuertes naciones". Y en el versículo 10, dijo que, aún ahora, "El Señor tu Dios es quien pelea por ti".

Luego en el versículo 11, como en el primer segmento, Josué llamó a Israel a responder con lealtad. Les exhortó: "Amad a Jehová vuestro Dios". Aquí Josué aludió a Deuteronomio capítulo 6 versículo 5 - el más grande de todos los mandamientos. Este familiar versículo dice: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas". Tanto en Deuteronomio como en Josué, amar a Dios es estar total y exclusivamente dedicado al Señor y a ningún otro dios.

Pero en este segmento de su discurso, Josué fue un paso más allá. Para indicar cuán necesario era mantener esta singular devoción, advirtió a Israel de las graves consecuencias de las maldiciones por la deslealtad a Dios. Como dice en los versículos 12 y 13: "Si se unieran a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertaran con ellas matrimonios, mezclándose con ellas, sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros". Y añadió: "Serán (para ti) por lazo y por tropiezo... hasta que perezcáis de esta buena tierra". A pesar de todo lo que Dios había hecho por ellos, si Israel seguía los caminos de los cananeos que permanecieron en la Tierra Prometida, estarían bajo el severo juicio de Dios.

En muchos aspectos, este enfoque exclusivo en las maldiciones es inusual. En pasajes como Éxodo capítulo 19 versículos 4 al 6, sólo encontramos consecuencias positivas de las futuras bendiciones. En otros pasajes tales como en Deuteronomio capítulos 28 y capítulo 30 versículos 15 al 19, tanto el ofrecimiento de las bendiciones como la amenaza de las maldiciones están juntas. Pero en este segmento en el discurso de Josué, sólo se mencionan las consecuencias futuras de las *maldiciones*.

Josué 23:14-16. En el tercer segmento de su discurso en el capítulo 23 versículos 14 al 16, una vez más Josué comenzó con la benevolencia de Dios. En el versículo 14, leemos: "No ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho". Esta declaración alude al texto del capítulo 21 versículo 45, donde nuestro autor hizo una afirmación similar. Pero en este tercer segmento, Josué se saltó el llamado a la lealtad y en su lugar advirtió inmediatamente a Israel de las graves consecuencias de violar el pacto. En el capítulo 23 versículo 15, enfatizó que Dios traería sobre ellos "toda palabra mala, hasta destruirlos de sobre la buena tierra". Como enseñan lugares como Levítico capítulo 26 y Deuteronomio capítulo 4 y capítulo 28, la rebelión contra Dios conduciría a la destrucción de Israel y a un período de exilio de la Tierra Prometida.

En el progreso de estos segmentos se revela el énfasis primario de Josué en este discurso. En primer lugar, quería advertir a Israel de las maldiciones que caerían sobre ellos si demostraban ser ingratos debido a la benevolencia de Dios. Ahora, es importante observar que Josué no amenazó con estas terribles consecuencias por pequeños fracasos. Él advirtió a Israel en el capítulo 23 versículo 16 "si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios... os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos". La expresión "traspasar" traduce el verbo hebreo *abar* (אָבַר). Nuestro autor reservó esta terminología para las ofensas graves y traicioneras, como en el caso de Acán en el capítulo 7 versículos 10 y 15. Josué no tenía en mente meras imperfecciones o pecadillos. Más bien, se refería a la apostasía en el rango de idolatría, o como él lo puso en estos versículos, el pecado devastador de servir a otros dioses.

Es claro incluso en el texto del capítulo 23 versículo 16, que se le advierte a la gente que no debe servir a otros dioses. Así, en este caso, transgredir el pacto del Señor implicaría quebrantar los dos primeros mandamientos, lo que significa romper el pacto. Y esto es lo que Moisés advirtió al pueblo que no hiciera en las bendiciones y maldiciones del pacto en Levítico capítulo 26, y es lo que les ha exhortado a no hacer en lugares como en Deuteronomio capítulo 4 versículos 25 al 31 y en Deuteronomio capítulo 28 al 32. Así, Josué continúa la instrucción de su mentor, Moisés. Y está instando a la gente (ahora que han cruzado a la tierra y la han subyugado) a que no rompan los mandamientos y por lo tanto traspasen el pacto del Señor. Y Moisés advirtió lo que pasaría: si lo hacían, serían desterrados de la tierra. Así que, en cierto sentido, Josué los está instando a tener una larga vida en la tierra guardando el pacto.

- Dr. James M. Hamilton

Con la estructura básica y el contenido de las advertencias del pacto de Josué en

mente, estamos en la posición de considerar el significado original de este capítulo.

SIGNIFICADO ORIGINAL

En términos generales, no es difícil imaginar el impacto que el autor de Josué esperaba que este capítulo tuviera en su audiencia. Para el período de los jueces, Israel ya había comenzado a experimentar las maldiciones del pacto porque habían sido arrastrados a la idolatría cananea. En diferentes momentos durante la monarquía, las consecuencias para Israel fueron aún peores debido a su participación en la adoración de Baal y de otros dioses. Y por supuesto, el exilio de Babilonia finalmente llegó a Israel tal como Josué lo había dicho. Así que, en lugar de permitir que su audiencia culpe de sus circunstancias preocupantes a la falta de fidelidad de Dios a su pueblo, nuestro autor le dijo expresamente a su audiencia original que sus pruebas eran el resultado de su fracaso en permanecer fieles a Dios.

Para convencer a su audiencia de la responsabilidad que tenían por sus circunstancias, nuestro autor entrelazó en las advertencias del pacto, los cinco temas principales que hemos visto a lo largo de su libro.

La Autoridad Divina

En primer lugar, en la Convocación de Josué, él reveló la autoridad divina detrás de la asamblea. En el capítulo 23 versículo 2a, mencionó que fue *Josué* quien convocó a la gente. Como sabemos, nuestro autor enfatizó repetidamente que Dios había autorizado a Josué como sucesor autorizado de Moisés. Así que, al afirmar que fue Josué quien convocó al pueblo, y luego que fue Josué quien dio el discurso que siguió en los versículos 2b al 16, nuestro autor enfatizó la autoridad divina detrás de ambos.

Como ya hemos insinuado, este capítulo de nuestro libro presentaba un punto de vista que era difícil de aceptar para muchos en la audiencia original. Muchos no quisieron aceptar la responsabilidad de las consecuencias de su fracaso en guardar el pacto. Por lo tanto, nuestro autor se dirigió a la reticencia de su audiencia original al dejar claro que Josué mismo había dicho estas palabras.

El Pacto de Dios

En segundo lugar, no es sorprendente que las advertencias del pacto en el discurso de Josué estén dedicadas al tema del pacto de Dios. En el capítulo 23 versículo 4, el autor aludió al pacto de Dios cuando describió a Cisjordania como la "herencia" de Israel. Recordarán que el término hebreo para "herencia" - "*nachalah*" (נַחֲלָה) - indicaba la tierra prometida por juramento, o pacto, a los patriarcas en pasajes como Génesis capítulo 15

versículo 18. Debemos también recordar que en el capítulo 23 versículo 16, Josué resumió su discurso advirtiendo a Israel a no "traspasar el pacto del Señor tu Dios".

La concentración de nuestro autor en el pacto de Dios llamó a su audiencia original a expresar gratitud por las muchas benevolencias que Dios les había mostrado a ellos y a sus antepasados. Y Josué advirtió de las severas consecuencias de las maldiciones divinas si no lo hacían.

Los Criterios de la Ley de Moisés

En tercer lugar, las advertencias del pacto de Josué también destacaron los criterios de la ley de Moisés de varias maneras. En el discurso de Josué, en el capítulo 23 versículo 6, él ordenó a Israel "hacer todo lo que está escrito en el Libro de la Ley de Moisés". En el capítulo 23 versículo 11, Josué tomó de la ley de Moisés en Deuteronomio capítulo 6 versículo 5 cuando ordenó a Israel "amar al Señor tu Dios". Y Josué ordenó a Israel, en el versículo 7, que no se mezclara con estas naciones y que no adorara a sus dioses. Estas instrucciones, y otras similares en los versículos 8 y 12, provienen de pasajes como Deuteronomio capítulo 7 versículo 3 y capítulo 10 versículo 20.

Nuestro autor notó cómo Josué se había referido a la ley de Moisés para recordar a su audiencia original un punto de vista que aparece una y otra vez en su libro. La única esperanza que tenían para recibir las bendiciones de Dios era reafirmar su lealtad a los criterios de la ley de Moisés.

El Poder Sobrenatural de Dios.

En cuarto lugar, este capítulo que detalla las advertencias del pacto de Josué también llama la atención sobre el poder sobrenatural de Dios. Por ejemplo, en el capítulo 23 versículo 1, el registro de la convocación de Josué se refiere al gran poder de Dios cuando afirma que "Jehová diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor". El mismo tema también aparece varias veces en el discurso de Josué. En el capítulo 23 versículo 3, Josué recordó a Israel que "Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros". En el versículo 5, les aseguró que "Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia". Repitió este motivo en el versículo 9 diciendo: "ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones". Y en el versículo 10, dijo: "Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo". Josué también se refirió al poder sobrenatural de Dios en el juicio contra Israel. Como dijo en el versículo 15: "traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruirlos". Y en el versículo 16 Josué advirtió que, "la ira de Jehová se encenderá contra vosotros".

Como podemos ver, nuestro autor señaló repetidamente cómo Josué le había recordado a Israel el poder sobrenatural de Dios. Su intención era que las palabras de Josué movieran a su audiencia original hacia la gratitud y las bendiciones. Y, en la misma línea, diseñó todas las advertencias de maldiciones sobrenaturales para que la deslealtad infunda temor en sus corazones y los conduzca al arrepentimiento.

Todo Israel

Y en quinto lugar, las advertencias del pacto en el capítulo 23 también enfatizan la participación de todo Israel. En la convocación de Josué, el versículo 2 dice que Josué había reunido a "todo Israel". Y en el discurso de Josué, sus advertencias contra las consecuencias de las maldiciones por violar el pacto de Dios no se aplicaron sólo a *algunos* del pueblo de Dios. El futuro de toda la nación de Israel se determinaría de acuerdo a los principios que Josué declaró en este capítulo.

Sin duda, el autor de Josué se enfocó en este tema principal en el capítulo 23 para llamar a todos en Israel a prestar atención a lo que Josué había dicho. Como en los días de Josué, toda la nación en los días de nuestro autor necesitaba prestar atención a las advertencias de Josué. Sólo entonces podían esperar encontrar las bendiciones de Dios.

Dios instruyó a los israelitas sobre las cosas que debían hacer y las que no debían hacer... Pero iban a estar con vecinos que adoraban a otros dioses y con otras prácticas horribles y terribles. Así que, Dios quería que los israelitas permanecieran fieles en el pacto con él. Y prometió que si se mantenían fieles en el pacto con Dios, las cosas les irían bien. Pero si ellos violan su pacto, algo malo les pasará. Esto es lo mismo incluso en nuestras vidas. Si permanecemos fieles al pacto de Dios, Dios estará con nosotros, nos guiará y continuará trabajando en nosotros como lo prometió a Josué.

— Pastor Micah Ngussa

Ahora que hemos visto cómo el libro de Josué trata con la lealtad del pacto de Israel al reportar las advertencias que hizo Josué respecto al pacto, estamos en condiciones de volver a nuestro segundo tema principal en esta lección: La ceremonia de renovación del pacto de Josué.

LA RENOVACIÓN DEL PACTO

En muchos sentidos, el drama del capítulo 23 nos deja en suspenso. Josué dio un discurso que advirtió a Israel de cosas terribles que sucederían si rompían su pacto con Dios. Pero no hay indicios de cómo respondió Israel. Nuestro autor omitió cualquier registro de su respuesta para preparar a su audiencia para lo que iba a escribir en el capítulo 24. En este último capítulo, Josué celebró una segunda asamblea. Aquí, en una ceremonia de renovación, los israelitas se comprometieron nuevamente a guardar el pacto

con Dios. Y esta ceremonia modeló cómo la audiencia original debía responder a todo lo que aprendieron en el libro de Josué.

Veremos la ceremonia de Josué de la renovación del pacto de la manera habitual. Observaremos su estructura y contenido y luego su significado original. Consideremos primero la estructura y el contenido de la renovación del pacto de Josué.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Como hemos visto, después de que las tribus de Israel se establecieron en sus diversas herencias, Josué los llamó para que se reunieran, probablemente en Silo. Pero en este capítulo, encontramos otra asamblea, esta vez en Siquem. Siquem era un lugar sagrado especial para Israel. Fue el primer lugar donde Abraham construyó un altar para Dios en la tierra prometida en Génesis capítulo 12 versículo 7. Y Siquem estaba en las cercanías del monte Gerizim y del monte Ebal, donde Moisés había ordenado a Israel que renovara su pacto con Dios en Deuteronomio capítulo 11 versículo 27. Y, en este capítulo final de nuestro libro, Siquem es donde llegamos a la culminación del servicio de Josué como el líder de Israel.

La renovación del pacto de Israel en Siquem es una narrativa sin contratiempos que se divide en cuatro partes principales. Primero leemos la segunda Convocación de Josué a la asamblea en el capítulo 24 versículo 1. Esta Convocación se equilibra al final del libro con la despedida de Josué de la asamblea en capítulo 24 versículo 28. Entre estos dos, la narración principal consiste en el segundo discurso de Josué y las respuestas de Israel en los versículos 2 al 24, seguido por la ratificación del pacto en los versículos 25 al 27. Consideremos primero, la primera convocación en el versículo 1.

La Convocación

El registro de la Convocación de Josué a esta asamblea es similar y diferente a la Convocación del capítulo 23. Al igual que la asamblea anterior, el capítulo 24 versículo 1 nos dice que Josué reunió a "todas las tribus de Israel" así como a "los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales". La diferencia más significativa que vemos en este llamado es que Josué e Israel "se presentaron ante Dios". En otras palabras, se reunieron ante la gloria visible de Dios en el tabernáculo. Esta es la primera de varias veces en que nuestro autor destacó la importancia de este evento al trazar paralelismos con Éxodo capítulos 19 al 24. En estos capítulos, Israel hizo un pacto ante la presencia visible de Dios en el Monte Sinaí. Así como en el Éxodo, la renovación del pacto bajo Josué también tuvo lugar en la presencia visible de Dios.

Los Discursos y Las Respuestas

Después de la Convocación de Josué, nuestro autor se refirió al discurso de Josué

y a las respuestas de Israel en el capítulo 24 versículos 2 al 24. En términos generales, el discurso de Josué aquí fue similar al discurso que pronunció en la asamblea en el capítulo 23 porque llamó la atención sobre la dinámica básica del pacto de Dios con Israel: Se centraba en la benevolencia divina; pedía la lealtad de Israel a Dios; y advertía de las consecuencias de la deslealtad. La idolatría fue también un enfoque especial del capítulo 24, como lo fue en el capítulo 23. Pero a diferencia del capítulo anterior, este capítulo reporta cómo Israel respondió a lo que Josué tenía que decir.

El primer segmento de este discurso equivale a un largo ensayo sobre la benevolencia divina en el capítulo 24 versículos 2 al 13. Recordaremos que en el capítulo 23, Josué resumió varias cosas que Dios había hecho por Israel. Pero aquí, en vez de usar sus propias palabras, Josué comenzó en el versículo 2 diciendo: "Así dice Jehová Dios de Israel...". A lo largo de estos versículos, Josué relató lo que él mismo había oído decir a Dios, probablemente en el tabernáculo. Unas dieciocho veces Dios declaró lo que había hecho por Israel usando el pronombre en primera persona "YO". Esta perspectiva en primera persona se hace eco del pacto de Israel en el Monte Sinaí, donde Moisés relató cosas que había oído decir a Dios en el Monte Sinaí. Y llamó la atención sobre el hecho de que Dios mismo estaba recordando directamente a Israel sus muchas bondades.

Dios volvió a mencionar sus bondades hacia Israel durante tres períodos de la historia. Primero, en los versículos 3 y 4, Dios recordó cómo había mostrado favor a las generaciones anteriores en el período de los patriarcas de Israel. Segundo, en los versículos 5 al 10, habló de su favor en el tiempo de Moisés. Y tercero, en los versículos 11 al 13, terminó con lo que le había pasado al pueblo de Israel en los días de Josué. En el versículo 12, Dios dejó claro que "no con tu espada, ni con tu arco" que los enemigos de Israel habían sido derrotados. Y en el versículo 13, agregó "Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis". La idea principal es bastante clara. Los israelitas que se reunieron ante Dios debían todo éxito a la bondad de Dios.

Creo que la ceremonia del pacto tuvo un mensaje tremendo que enseñar a los hijos de Israel. Un aspecto de ello es ver cómo comienza este discurso de despedida hablando de la fidelidad de Dios en la historia de Israel. Comienza con Abraham y luego sigue hablando de otros patriarcas. Luego pasa a la experiencia del Mar Rojo, donde Dios ha salvado a Israel, y luego habla de la fidelidad de Dios en el desierto, y finalmente los pone al día hablando de cómo Dios les ha dado la victoria en la Tierra Prometida. Y no sólo han escuchado de la fidelidad de Dios a través de estos otros eventos, sino que han visto algo de esto de primera mano. Y el punto es, pienso, que mientras Josué pasa por esta lección histórica para ellos, es justo recordarles de la fidelidad de Dios, que Dios ha estado con su pueblo todo el camino de regreso a Abraham y ha continuado siendo fiel; *por lo tanto*, ellos

deben ser fieles.

— Dr. T. J. Betts

En el segundo segmento del discurso de Josué, en los versículos 14 al 24, Josué reflexionó sobre la bondad de Dios con un llamado a la lealtad y una advertencia de las consecuencias del fracaso. Y, como Moisés en Éxodo capítulo 19 versículo 24, Josué esperaba y recibía respuestas del pueblo. Este segmento se divide en tres llamados y respuestas.

Primer Llamado y Respuesta. El primer llamado de Josué y su respuesta israelí aparece en los versículos 14 al 18. En el versículo 14, Josué les dijo a los israelitas "temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad". Les explicó a los israelitas, el primer paso hacia este fin diciendo "quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto". Después, en el versículo 15, les dijo "escoged hoy a quién sirváis". A pesar del hecho de que Josué había advertido contra la idolatría en su discurso en el capítulo 23, los israelitas todavía tenían ídolos entre ellos. Y ahora, Josué insistía en que Dios les exigía que rechazaran a todos los dioses falsos librándose de todo ídolo. Y Josué dio el ejemplo diciendo esas palabras bien conocidas del capítulo 24 versículo 15: "pero yo y mi casa serviremos a Jehová".

Este tema de servir a Dios era tan importante para Josué que usó la palabra "servir" o "abad" (עָבַד) en hebreo, dieciséis veces en este capítulo. Y en los versículos 16 al 18, Israel respondió positivamente al llamado de Josué expresando su compromiso de servir a Dios. Como leímos en el versículo 18, el pueblo respondió: "También nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios".

Segundo Llamado y Respuesta. El segundo llamado y su respuesta aparecen en los versículos 19 al 22. En el versículo 19, Josué desafió a la asamblea diciendo: "No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados". Ahora, Josué no quiso decir aquí que Israel era incapaz de servir al Señor y que Dios no perdonaría su rebelión y sus pecados en todos los tiempos y circunstancias. Más bien, se centró en el hecho de que no podían volver a comprometerse a servir a Dios y a recibir las bendiciones de Dios hasta que quitaran sus ídolos. Aunque Dios había pasado por alto pacientemente este pecado en el pasado, ya no lo haría más. Como Josué advirtió en el capítulo 24 versículo 20, continuar sirviendo a los ídolos resultaría en la terrible consecuencia de que Dios "él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien". Felizmente, después que la gente escuchó esta terrible advertencia, respondieron en el capítulo 24 versículo 21 diciendo: "No, sino que a Jehová serviremos".

Tercer Llamado y Respuesta. El tercer llamado y su respuesta aparecen en los versículos 23 y 24. Habiendo recibido respuestas positivas de la gente en los versículos 18, 21 y 22, Josué reafirmó en el versículo 23, que el primer acto exterior de renovada lealtad a Dios fue "Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel". E Israel respondió en el versículo 24: "A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos".

Los capítulos finales de Josué, capítulos 23 y 24, contienen un discurso de Josué sobre la necesidad de lealtad exclusiva al Señor. Y ahí es particularmente notoria la amonestación de Josué para que ellos desechen a los dioses que sus padres sirvieron más allá del río y en Egipto. Y esto es en referencia al hecho de que Israel tenía esta tendencia siempre de ir y seguir a otros dioses. Es una ley fundamental del corazón humano, según A.W. Tozer, que nuestros corazones tienden a la idolatría. Y Josué sabía que sólo a través de la lealtad exclusiva a Jehová, a Dios, Israel no sólo tendría éxito, sino que experimentaría la plenitud de la bendición porque los dioses de las naciones, como nos dice el salmo, son dioses muertos, y hacen que los que los adoran sean como ellos, pues sólo hay un Dios vivo y verdadero. Por lo tanto, para que Israel permaneciera fiel al Señor y exclusivamente comprometido con él, como estaba exclusivamente comprometido con ellos, era su única fuente de esperanza, vida y prosperidad en el futuro.

— Rev. Michael J. Glodo

La Ceremonia de Ratificación

Después del discurso de Josué y las respuestas de Israel, la narración se centra en la ratificación ceremonial del nuevo compromiso de Israel con Dios en los versículos 25 al 27. Este segmento comienza en el versículo 25 diciéndonos que, "Josué hizo pacto con el pueblo y les dio estatutos y leyes". En el versículo 26, Josué también ratificó este compromiso del pacto al tomar "una gran piedra y la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová".

La encina que aquí se menciona nos recuerda a Génesis capítulo 12 versículo 6 y al gran árbol de Moreh en Siquem. Aquí fue donde Abraham construyó su primer altar en Canaán. Y, como hemos visto a lo largo de esta serie, en el libro de Josué las piedras fueron usadas a menudo para conmemorar. Por ejemplo, en el capítulo 4 versículo 7, Josué erigió doce piedras para los israelitas en Gilgal como "monumento conmemorativo... para siempre". Y el altar construido por las tribus de Transjordania en el capítulo 22 versículo 34 fue erigido como "testimonio... entre nosotros que Jehová es

Dios". En el capítulo 24 versículo 27, Josué explicó que "Esta piedra nos servirá de testigo... para que no mintáis contra vuestro Dios". En las generaciones futuras, esta piedra de testimonio haría imposible negar el pacto voluntario de Israel con Dios para rechazar toda idolatría. Y si no cumplían este voto, sólo podían culparse a sí mismos por los juicios de Dios que vendrían sobre ellos.

La Despedida

Después de estos serios eventos, el relato de la renovación del pacto de Israel se termina con la despedida de la asamblea por parte de Josué en el versículo 28. Nuestro autor finalizó su registro de este evento señalando que, "Y envió Josué al pueblo, cada uno a su posesión". Este final de la narración planteó una pregunta crucial para que la audiencia original la considerara. ¿Mantuvo Israel su compromiso de rechazar la idolatría y servir sólo al Señor? En el epílogo que cierra el libro, en el capítulo 24 versículo 31, nuestro autor informó que "sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué". Pero cómo aprendemos de los libros de Jueces, Samuel y Reyes, mientras que Israel permaneció fiel por un tiempo, generaciones posteriores violaron su solemne juramento contra la idolatría una y otra vez. Y el público original de nuestro libro conocía las consecuencias que habían sufrido por ello.

Con la estructura y el contenido de la renovación pacto de Josué en mente, debemos volver al significado original.

SIGNIFICADO ORIGINAL

En general, las implicaciones de la renovación del pacto de Josué para la audiencia original son bastante claras. Cuando nuestro autor terminó el libro de Josué, el pueblo de Israel no había cumplido con los compromisos que sus antepasados habían hecho en los días de Josué. Y las consecuencias de su desobediencia eran demasiado claras. Si alguien en Israel se preguntaba por qué sufría tan severamente, Josué capítulo 24 explica que merecían el juicio de Dios por las violaciones flagrantes del pacto.

En una lección anterior vimos que la audiencia original de nuestro libro pudo haber vivido en algún momento durante el período de los Jueces, durante la monarquía, o incluso hasta el exilio de Judá a Babilonia. En cualquier caso, el pueblo de Dios había sufrido graves consecuencias por violar el pacto que Josué había renovado en el capítulo 24 de nuestro libro. En el período de los Jueces, muchos en Israel cayeron presa de la tentación de la idolatría. Y como resultado, varias regiones de la nación sufrieron ciclos de derrota y liberación. Durante la monarquía, la idolatría condujo a todo tipo de dificultades. En el reino del norte, la repetida agresión asiria llevó finalmente a la caída de Samaria y al exilio de gran parte de la población. Más tarde, la idolatría en el reino del sur también llevó a la caída de Jerusalén y al exilio Babilónico. Durante todos estos tiempos, los fieles de Israel anhelaban saber qué podían hacer para encontrar el perdón y

las bendiciones de Dios. Josué en el capítulo 24 les dio una guía: Israel debe recordar las muchas bondades de Dios hacia ellos y renovar su pacto con él. Y deben hacer esto dedicándose exclusivamente al servicio del único Dios verdadero, tal como lo había hecho Israel en los días de Josué.

Para mover a su audiencia original a la acción, nuestro autor entretejió nuevamente los cinco temas repetidos en este capítulo sobre la renovación del pacto.

La Autoridad Divina

En primer lugar, él dejó claro que la autoridad divina sustentaba esta renovación. Como en el capítulo 23, la Convocación en el capítulo 24 versículo 1 menciona a Josué por su nombre para dejar en claro que el líder autorizado de Dios estaba a cargo de esta ceremonia. Además, el discurso de Josué y las respuestas de Israel en el capítulo 24 versículo 2, comienzan con las palabras: "Así dice Jehová..." Estas palabras introductorias no dejan lugar a dudas de que la propia autoridad de Dios sustentó lo que sucedió en este capítulo. Y además, nuestro autor continuó en su registro del discurso de Josué repitiendo varias veces que fue el representante ordenado de Dios; Josué, quien habló a la asamblea.

Al llamar la atención a la autoridad divina en este capítulo, nuestro autor llamó a cada persona de su audiencia original a prestar atención especial al hecho de que si ellos ignoraban lo que había sucedido en la renovación del pacto de Josué y siguieran su propio camino, se estaban rebelando contra la autoridad de Dios.

El Pacto de Dios

En segundo lugar, a lo largo de este relato de la renovación del pacto, Josué se refirió repetidamente al pacto de Dios. Su discurso y las respuestas de Israel tocaron la dinámica de la benevolencia divina, la lealtad humana y las consecuencias de la desobediencia. Y más aún, en las ceremonias de ratificación de Josué, nuestro autor declaró explícitamente, en el capítulo 24 versículo 25, que "Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día". Nuestro autor también aludió al pacto de Dios con Israel en la despedida de la asamblea. En el versículo 28, dijo que "envió Josué al pueblo, cada uno a su posesión", usando una vez más el término hebreo "*nachalah*" (נַחֲלָה).

Ahora, como acabamos de ver, el tema del pacto de Dios en este capítulo se centra tanto en la bondad de Dios como en el requisito de la lealtad. Claramente, nuestro autor esperaba que su audiencia original se diera cuenta de cómo habían violado el pacto de Dios. Y los llamó a renovar su compromiso de mantener el pacto con Dios. Sin arrepentimiento y renovación, ellos y sus hijos continuarían enfrentando las maldiciones del pacto.

Los Criterios de la Ley de Moisés

En tercer lugar, la renovación del pacto de Josué en el capítulo 24 reconocía los criterios de la ley de Moisés. Por ejemplo, en el discurso de Josué y en las respuestas de Israel, en los versículos 14 y 15 llaman a Israel a rechazar a "los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto;" así como a rechazar "a los dioses de los amorreos", otro término para los cananeos. Esta directiva estaba basada en las prohibiciones de idolatría que se encuentran en la ley de Moisés en pasajes como Deuteronomio capítulo 11 versículo 28. Además de esto, cuando Josué declaró en el versículo 19 que "Jehová... es un Dios santo, y Dios celoso" Josué sacó de porciones del Pentateuco como Éxodo capítulo 20, versículo 5. Nuestro autor no dejó ninguna duda en la mente de su audiencia original. La ley de Moisés era el criterio que debían observar si esperaban ver las bendiciones de Dios.

El Poder Sobrenatural de Dios

En cuarto lugar, este capítulo sobre la renovación del pacto también enfatiza el poder sobrenatural de Dios. Nuestro autor hizo esto muy vívidamente en el discurso de Josué y en las respuestas de Israel cuando Josué informó lo que Dios había dicho acerca de su benevolencia hacia Israel. En los versículos 3 al 6a Dios habló en primera persona y enumeró una serie de cosas que había hecho por Israel. Por ejemplo, en el versículo 3, dijo: "Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia." En versículo 5, dijo: "Y herí a Egipto." Desde la segunda mitad del versículo 6 hasta el versículo 7, Josué agregó sus propias elaboraciones sobre lo que Dios había hecho por Israel. En el versículo 7, Josué relató que cuando los egipcios persiguieron a los israelitas hasta el mar, Dios "hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió". En los versículos 8 al 13, el texto vuelve a la primera persona. En el versículo 8, Dios dijo: "Yo los entregué a los amorreos en vuestras manos... los destruí". Y en el versículo 12, con respecto a la conquista de Canaán, Dios le dijo a Israel: "No con tu espada ni con tu arco".

Además, las respuestas de Israel a las palabras de Josué se centraron en el poder sobrenatural de Dios. En el versículo 17, el pueblo confesó que, en Egipto, Dios hizo "grandes señales" y que Dios "nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado". Y en el versículo 18, acordaron que, "Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos". Pero Josué también advirtió a Israel en el versículo 20: "Si dejareis a Jehová... él... os hará mal, y os consumirá".

Estas declaraciones del poder sobrenatural de Dios recordaban a la audiencia original el tipo de Dios al que servían. Él era el Dios de poder y nunca debe ser ignorado. Su habilidad para bendecir y maldecir es sin medida. Y por eso, siempre debemos permanecer fieles a su pacto.

Cuando vemos la relación de Dios con el pueblo de Israel, una de las cosas que sale a la luz claramente es que él los bendice de maneras sobrenaturales una y otra vez. Y creo que hay un propósito real detrás de eso que les ayuda a ser capaces de mantener su relación con Dios y su lealtad al pacto... Las bendiciones sobrenaturales que derrama sobre ellos, creo, es la mejor manera a largo plazo para que la gente se lo recuerde continuamente, este es un Dios que nos ama, que se preocupa por nosotros, que nunca nos abandonará, y debido a ese amor que hemos recibido de Dios, nos volvemos y continuamos amándolo y permaneciendo leales a esa relación.

— Dr. Dan Lacich

Todo Israel

Y finalmente, en quinto lugar, la renovación del pacto de Josué comienza y termina con referencias a la participación de todo Israel. En la convocación de Josué en el versículo 1, "todas las tribus de Israel... los ancianos, los príncipes, los jueces y los oficiales de Israel" asistieron. Y el relato termina en el versículo 28 con el despido de Josué a "cada uno a su posesión".

Todo Israel vino a la asamblea, renovó el pacto, y salió para establecerse en las herencias que Dios les había dado. El propósito de nuestro autor para su audiencia es bastante claro. Debido a que esto era cierto en los días de Josué, todos en la audiencia original debían renovar el pacto también en sus días.

Hasta ahora en esta lección sobre la lealtad al pacto, hemos analizado el significado de las advertencias del pacto y la renovación del pacto para la audiencia original del libro de Josué. Ahora debemos pasar al tercer tema principal de esta lección, las aplicaciones cristianas de esta división de nuestro libro. ¿Cómo vamos a aplicar estos asuntos a nuestras vidas como seguidores de Cristo en la actualidad?

LA APLICACIÓN CRISTIANA

La última gran división de nuestro libro llamó a la audiencia original a reflexionar sobre la dinámica de su pacto con Dios, especialmente el requisito de lealtad y las consecuencias de las maldiciones que enfrentarían por deslealtad. Josué mismo habría tenido en mente los pactos de Dios con Abraham y Moisés. Y más tarde las audiencias del Antiguo Testamento también habrían considerado el pacto de Dios con David. Pero, ¿cómo se relacionan estos énfasis con el pacto de Dios con nosotros hoy en día?

Como cristianos, nuestra relación con Dios se rige principalmente por lo que el profeta Jeremías, Jesús y los autores del Nuevo Testamento llamaron el "nuevo pacto". Desafortunadamente, muchos seguidores sinceros de Cristo han entendido el nuevo pacto en formas que hacen muy difícil relacionar esta porción de Josué con la vida cristiana. Así que, necesitamos hacer una pausa por un momento y reflexionar sobre lo que Jeremías predijo acerca del nuevo pacto y cómo los autores del Nuevo Testamento entendieron su cumplimiento en Cristo.

Escuche lo que dijo el profeta Jeremías en Jeremías capítulo 31 versículos 31 y 32:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. (Jeremías 31:31-32).

Este pasaje anuncia que después del destierro babilónico Dios hará "un nuevo pacto" -o "un pacto renovado", como puede traducirse, con "la casa" o pueblo, "de Israel" y "la casa" o pueblo, "de Judá".

Jeremías pasó gran parte de su ministerio anunciando que Judá estaba a punto de sufrir la derrota y el exilio a manos de los babilonios. Pero en Jeremías capítulo 31, comenzó con el anuncio que dice: "He aquí que vienen días". En otra parte de este capítulo la expresión "vienen días" se refiere al tiempo en que las bendiciones de Dios serían derramadas sobre Israel después del exilio de Babilonia.

Ahora, es importante notar que este nuevo pacto no sería como el pacto que Dios hizo con sus antepasados en los días de Moisés. Como hemos visto en Josué capítulo 23 versículo 24, si Israel violaba flagrantemente su pacto con Dios al recurrir a la idolatría, sufrirían las consecuencias de las dificultades y de un período de exilio de la tierra prometida.

Tristemente, Israel quebranto el pacto con Dios y sufrieron bajo la tiranía de las naciones gentiles durante cientos de años. Pero Jeremías le dio a Israel la esperanza de que, después del exilio, Dios mostraría misericordia y establecería un nuevo pacto. En Jeremías capítulo 31 versículo 33 y 34, Dios aseguró que este nuevo pacto no terminara en fracaso como el pacto con Moisés. Aquí leemos:

Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. (Jeremías 31:33-34).

En efecto, estos versículos explican que el nuevo pacto no fallaría porque Dios transformaría completamente a su pueblo para que fueran leales a él. Él "daba su ley en su mente, y la escribía en sus corazones".

Como indican pasajes como Deuteronomio capítulo 30 versículo 10, tener los corazones en sintonía con la ley de Dios siempre fue el ideal para el pueblo de Dios. Y, por la gracia de Dios, siempre había un remanente de fieles israelitas que se movían hacia este ideal. Pero Jeremías capítulo 31 predijo que cuando el nuevo pacto entrara en pleno efecto, la renovación espiritual sería completa, no sólo para unos pocos, sino para cada individuo contado entre el pueblo de Dios.

Aquí vemos un contraste sorprendente con los días de Josué. Cuando el nuevo pacto llegue en su plenitud, ya no habrá necesidad de llamar al pueblo de Dios a ser leal a Dios. Todos ellos serán perfectamente leales. Dios perdonará su maldad, y... no se acordará más de su pecado.

La promesa en Jeremías y la promesa en Ezequiel fue que Dios escribiría las leyes en nuestro corazón y nos haría andar en sus caminos, pondría su Espíritu en nosotros, y que perdonaría nuestros pecados. Y así, el nuevo pacto es como el antiguo pacto que es ratificado por sangre, pero como el libro de Hebreos aclara, es un mejor pacto porque es el pacto hecho con la sangre del propio Hijo de Dios, no con toros y machos cabríos que finalmente no podían quitar los pecados. Entonces, es algo maravilloso vivir bajo el nuevo pacto y tener las bendiciones y conocer estas cosas a un nivel que probablemente no conocían en los tiempos del Antiguo Testamento.

— Pastor Doug McConnell

No es difícil ver que la descripción de Jeremías del nuevo pacto plantea preguntas cruciales para usted y para mí como seguidores de Cristo. Si no hay necesidad de llamar a la gente del nuevo pacto al servicio leal, entonces ¿por qué el Nuevo Testamento está repleto de llamados a la obediencia? Si no hay necesidad de advertencias sobre las consecuencias de las maldiciones, entonces ¿por qué el Nuevo Testamento advierte a aquellos que son tentados a apartarse de Cristo?

Para responder estas preguntas, debemos regresar a lo que hemos visto a lo largo de esta serie sobre el cumplimiento de Cristo del libro de Josué. Como recordarán, el Nuevo Testamento enseña que Cristo cumple las metas de la conquista victoriosa de Israel y las herencias de las tribus en tres fases o etapas. Comenzó su gran cumplimiento de estas metas en la *inauguración* de su reino durante su primer advenimiento. Él

continúa cumpliéndolos en la *continuación de* su reino a través de la historia de la iglesia. Y Él completará su cumplimiento en la *consumación* de su reino cuando regrese en gloria. Este patrón de cumplimiento es importante porque Cristo cumple el llamado de Josué para la lealtad al pacto en estas tres etapas.

Exploraremos las aplicaciones cristianas de esta división final de Josué en nuestra manera usual, bosquejando lo que el Nuevo Testamento enseña acerca de la lealtad al pacto en cada etapa. Comencemos con la lealtad del pacto en la inauguración del reino de Cristo.

INAUGURACIÓN

Sabemos con certeza que la era del nuevo pacto comenzó con la primera venida de Cristo. En Lucas capítulo 22 versículo 20, Jesús mismo habló de "el nuevo pacto en mi sangre". En Hebreos capítulo 8 versículo 6, leemos que Jesús es el mediador del nuevo pacto. Y en 2 Corintios capítulo 3 versículo 6, el apóstol Pablo habló de sí mismo y de sus compañeros como "ministros de un nuevo pacto".

En los Evangelios en la Última Cena, el Señor Jesús explicó que el sacrificio de su muerte tenía significado en dos niveles. Sí, fue un sacrificio expiatorio en el cual él sufrió la ira del Dios santo por nuestros pecados en lugar de nosotros para que pudiéramos escapar de él, pero también describió su muerte como un sacrificio iniciado por el pacto. Su sangre inició el nuevo pacto, él lo dice en Mateo y Lucas muy claramente. Entonces, su muerte es ese sacrificio que produce la era del nuevo pacto.

— Dr. Charles L. Quarles

El Nuevo Testamento destaca dos maneras en que Cristo inauguró el nuevo pacto. Por un lado, enfatiza la obra de Jesús como el Mesías. Israel había sufrido durante cientos de años bajo la maldición del exilio que Josué advirtió que vendría contra ellos. Y el Padre envió a Jesús como un acto incomparable de benevolencia y misericordia. La segunda persona de la Trinidad se encarnó como el gran Hijo de David que cumplió perfectamente el requisito de la lealtad al pacto con Dios, hasta el punto de morir y hacer expiación por los pecados de todos los que verdaderamente creen en él. Y para este servicio, Dios le concedió las bendiciones de la resurrección y la ascensión al cielo como el gobernante supremo sobre todos. El Nuevo Testamento también añade que los verdaderos creyentes están ahora "en Cristo", en el sentido de que están identificados con Cristo en la corte del

cielo. Estamos sentados en el cielo, reinando con Cristo en gloria.

Pero por otro lado, la maravillosa obra de Jesús cuando inauguró su reino no llevó a la iglesia de la tierra a la perfección que Jeremías profetizó en el nuevo pacto. En la iglesia del primer siglo, todavía había "falsos hermanos", como Pablo los llamó tanto en 2 Corintios capítulo 11 versículo 26 como en Gálatas capítulo 2 versículo 4. Y si los falsos hermanos no se arrepentían, estaban condenados a sufrir el juicio eterno de Dios. Pero hay que recordar que los verdaderos creyentes, no sólo estamos "en Cristo", sino que Cristo está en nosotros por medio del Espíritu Santo mientras vivimos en la tierra. Y el Espíritu Santo guía a los verdaderos creyentes en un proceso de santificación de por vida en el cual estamos, en las palabras de 2 Corintios capítulo 7 versículo 1, "perfeccionando la santidad en el temor de Dios".

Esta realidad terrenal explica por qué Jesús y los autores del Nuevo Testamento frecuentemente enfatizaron la dinámica del pacto durante el primer siglo en formas que eran muy similares a las advertencias de Josué en sus discursos. Así como Josué condujo a Israel a la renovación del pacto, Jesús y sus apóstoles ordenaron la predicación regular de la Palabra y la Cena del Señor como medio de renovación del pacto en el nuevo pacto.

Una y otra vez, destacaron las benevolencias de Dios. Pero también llamaron a la iglesia a responder con lealtad a Dios. En las conocidas palabras de Romanos capítulo 12 versículo 2, insistían: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento". Y también advirtieron frecuentemente a la iglesia visible en su día de las severas consecuencias del juicio de Dios sobre aquellos que se apartaron de Cristo. Como leemos en Hebreos capítulo 10 versículo 29, "¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado? Al igual que las advertencias del pacto que Josué emitió en su día, estos y otros pasajes similares del Nuevo Testamento exhortaron a los falsos hermanos a venir a la fe salvadora. Y exhortaron a los verdaderos creyentes a continuar en servicio fiel a Dios.

En este sentido, no es difícil ver cómo los cinco temas de los últimos capítulos de Josué se aplican a la inauguración del nuevo pacto. Cuando vemos que se enfatiza la autoridad divina en la última división de Josué, recordamos la demostración suprema de la autoridad divina de Cristo en su primera venida. Cuando encontramos la dinámica del pacto de Dios en el registro de Josué, recordamos cómo Cristo estableció la dinámica del nuevo pacto. El énfasis de Josué en los criterios de la ley de Moisés debe dirigir nuestros corazones hacia la obediencia perfecta de Cristo y su llamado a sus seguidores a vivir de acuerdo a la ley de Dios, a la luz del nuevo pacto. Y las reflexiones de Josué sobre el poder sobrenatural de Dios hacia Israel deben llevarnos a reconocer el poder sobrenatural desplegado en la inauguración del reino de Cristo. Por último, el enfoque en la unidad de todo Israel en esta porción de Josué debe recordarnos cómo Jesús y sus apóstoles y profetas llamaron a la unidad de la iglesia.

Después de estas aplicaciones cristianas asociadas con la lealtad al pacto y a la inauguración del reino de Cristo, debemos observar cómo las advertencias de Josué y el llamado a la renovación del pacto se aplican a la continuación del pueblo de Dios a través de la historia de la iglesia.

CONTINUACIÓN

Cuando comparamos el reino de Cristo en el primer siglo con su reino de hoy, es claro que el Cristo ascendido ha logrado mucho. Durante los últimos dos milenios, mientras gobernaba el cielo y la tierra, su iglesia se ha extendido más y más por todo el mundo. Y sigue extendiéndose incluso en nuestros días. Pero a pesar de las victorias obtenidas por el Cristo ascendido contra sus enemigos, los énfasis de Josué en su llamado a la lealtad al pacto se aplican a la iglesia en todas las épocas.

Por un lado, Cristo mismo todavía reina en el cielo y continúa representando a su pueblo en la corte celestial. Estamos "en Cristo", y Dios todavía imputa la justicia de Cristo a cada persona que viene a la fe salvadora en él para que sus bendiciones eternas estén seguras en él. Además, aun cuando pecamos, Cristo aboga por nosotros ante el trono de Dios. En las palabras de Hebreos capítulo 7 versículo 25, "Cristo puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos".

Pero por otro lado, la iglesia de Cristo en la tierra sigue estando lejos de ser perfecta. Debemos recordar siempre a la iglesia las palabras de Hebreos capítulo 12 versículo 14, "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor". Todavía hay quienes profesan la fe pero son "falsos hermanos", y sólo tienen lo que los teólogos llaman a menudo fe "hipócrita" o "temporal". De hecho, la apostasía en la iglesia ha crecido a grandes proporciones de vez en cuando, y estamos en lo cierto al proclamar advertencias como 1 Corintios capítulo 10 versículo 12: "El que piensa estar firme, mire que no caiga".

Por supuesto, por la misericordia de Dios siempre hay un remanente de verdaderos creyentes en quienes Cristo mora por su Espíritu. Pero incluso ellos experimentan dificultades temporales como disciplina de Dios. Como Jesús explicó a la iglesia de Laodicea en Apocalipsis capítulo 3 versículo 19, "Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete".

La manera en que Dios demuestra su amor por su pueblo es enviando disciplina a sus vidas en este mundo... Así que, aunque sabemos que es maravilloso que Jesús tomó las maldiciones eternas sobre sí mismo cuando murió en la cruz, también es un regalo maravilloso de Dios que mientras vivimos en esta vida, Dios no ha quitado sobre los que verdaderamente creen todos los problemas, las pruebas, la disciplina, e incluso todas las maldiciones de su pacto, porque ese es su instrumento, esa es su herramienta para guiarnos por los caminos de la santidad y los caminos de la justicia, para que el aumento de nuestras bendiciones en el mundo venidero sea evidente día a día.

— Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Es claro entonces que los temas de la última división del libro de Josué hablan a la iglesia a través de la continuación del reino de Cristo. La autoridad divina en esta porción de Josué nos recuerda a la autoridad de Cristo sobre nuestras iglesias y nuestras vidas individuales en la actualidad. La dinámica del pacto de Dios en Josué nos llama a aplicar la dinámica del nuevo pacto en Cristo al reconocer la benevolencia de Dios, ofrecerle nuestra lealtad y recibir las consecuencias de sus pactos. Cuando leemos el énfasis de Josué en los criterios de la ley de Moisés, debemos mirar tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento (siempre a la luz de lo que Cristo ha logrado) para que nos guíe en nuestra vida diaria. Y así como Josué reflexionó sobre el poder sobrenatural de Dios hacia Israel, debemos regocijarnos en el poder sobrenatural que Dios muestra a su iglesia a través de Jesús, inclusive hoy. Y, por supuesto, el enfoque en todo Israel en esta porción de Josué nos llama a promover la unidad de todo el pueblo del pacto de Dios en Cristo a medida que la iglesia se extiende por todo el mundo.

Como hemos visto, la aplicación cristiana de la última división del libro de Josué se centra en lo que Cristo logró en la inauguración de su reino y en su continuación en nuestros días. Pero también se aplica a la consumación de su reino cuando Cristo lleve estos asuntos a su cumplimiento total.

CONSUMACIÓN

Por un lado, cuando Cristo regrese en gloria, él mismo ganará su herencia completa por su perfecta lealtad al pacto en cielo nuevo y tierra nueva. En Apocalipsis capítulo 11 versículo 15, leemos que en aquel tiempo "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos". Y en palabras de Filipenses capítulo 2 versículo 11, "Toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre".

Y por otro lado, cuando Cristo regrese, la iglesia y el mundo serán completamente purificados y glorificados. Las bendiciones de la gracia común de Dios que los incrédulos recibieron en esta vida aumentarán su juicio eterno. Y las maldiciones que experimentaron en esta vida serán sólo preludios al juicio eterno que soportarán. Pero los que han ejercido la fe salvadora en Cristo compartirán con él en la nueva creación. Cada bendición que recibieron en esta vida no será más que un preludio de las glorias que serán suyas. Y las maldiciones temporales de disciplina que soportaron en esta vida les darán una gran recompensa. Como dice Santiago en el capítulo 1 versículo 12 de su libro: "Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida". En ese día, la promesa del nuevo pacto se cumplirá completamente. Como leemos en Apocalipsis capítulo 22 versículo 3, "Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán".

Los temas de la última división del libro de Josué nos ofrecen una gran esperanza mientras esperamos la consumación del reino de Cristo. La demostración de la autoridad divina en esta porción de Josué nos recuerda que la esperanza que tenemos en Cristo está respaldada por la autoridad completa de Dios. El enfoque de Josué en el pacto de Dios nos llama a regocijarnos de que, algún día, compartiremos la recompensa completa de la perfecta lealtad de Cristo. Podemos animarnos al saber que los criterios de la ley de Moisés enfatizados en Josué serán cumplidos en nuestra perfecta obediencia a la voluntad de Dios al estar unidos con Cristo en la nueva creación. Y la atención de Josué al poder sobrenatural de Dios hacia Israel nos mueve a reflexionar sobre el despliegue incomparable del poder de Cristo que veremos cuando regrese. Finalmente, el tema de todo Israel resaltado en esta porción de Josué nos llama a celebrar que, en la consumación del reino de Cristo, el nuevo mundo estará lleno del pueblo fiel de Dios que lo adorará y servirá con gozo sin fin.

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre la lealtad de Israel al pacto, hemos explorado la última división importante del libro de Josué. Hemos visto como las advertencias del pacto de Josué llamaban a la audiencia original a prestar servicio leal y advertían del juicio por deslealtad. Hemos visto como la renovación del pacto de Israel mostró a la audiencia original como renovar el pacto con Dios también en sus propios días. Y hemos notado como la aplicación cristiana de esta parte de Josué debe estar fundamentada en las diferentes maneras en que Cristo cumple la meta de la lealtad que se esperaba de Israel al pacto en la inauguración, continuación y consumación de su reino.

La última división de Josué reveló el gran significado de todo el libro para su audiencia original. Dios había bendecido a su pueblo con una conquista victoriosa y había asignado herencias duraderas a las tribus de Israel. Y estas demostraciones de benevolencia divina iban a llevar a la audiencia original de nuestro libro a responder con lealtad al pacto. El juicio de Dios vendrá contra aquellos que no le respondan con fe y servicio. Pero una gran recompensa espera a todos los que responden a la misericordia de Dios con humilde devoción. Y lo mismo es cierto para ti y para mí. En Cristo, hemos visto la mayor demostración de la gracia de Dios. Dios ofrece la victoria eterna y la herencia eterna en el cielo nuevo y la tierra nueva en Cristo. Y esta ofrenda será cumplida a todo aquel que venga en fe salvadora al Salvador.